

Nombre: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

## La gama ciega

Horacio Quiroga  
1918

*Horacio Quiroga (1877-1937) fue un escritor uruguayo considerado un maestro de la narrativa breve. Su colección Cuentos de la selva reúne ocho historias inspiradas en la selva misionera (en Argentina) donde pasó gran parte de su vida adulta. Esta historia, extraída de esa colección, se trata de una gamita. Mientras lees, subraya todas las acciones amistosas que los diferentes personajes realizan a lo largo de la historia.*

- [1] Había una vez un venado — una gama —, que tuvo dos hijos mellizos, cosa rara entre los venados. Un gato montés se comió a uno de ellos, y quedó sólo la hembra. Las otras gamas, que la querían mucho, le hacían siempre cosquillas en los costados.

Su madre le hacía repetir todas las mañanas, al rayar el día, la oración de los venados. Y dice así:

I. Hay que oler bien primero las hojas antes de comerlas, porque algunas son venenosas.

II. Hay que mirar bien el río y quedarse quieto antes de bajar a beber, para estar seguro de que no hay yacarés.<sup>1</sup>

- [5] III. Cada media hora hay que levantar bien alto la cabeza y oler el viento, para sentir el olor del tigre.

IV. Cuando se come pasto del suelo hay que mirar siempre antes los yuyos,<sup>2</sup> para ver si hay víboras.

Este es el padrenuestro de los venados chicos. Cuando la gamita lo hubo aprendido bien, su madre la dejó andar sola.

Una tarde, sin embargo, mientras la gamita recorría el monte comiendo las hojitas tiernas, vio de pronto ante ella, en el hueco de un árbol que estaba podrido, muchas bolitas juntas que colgaban. Tenían un color oscuro, como el de las pizarras.

¿Qué sería? Ella tenía también un poco de miedo, pero como era muy traviesa, dio un cabezazo a aquellas cosas, y disparó.



“Ciervo de los Pantanos, “Esteros del Iberá”, Corrientes, Argentina” de Beatriz Violeta Calderon tiene licencia bajo CC BY-SA 3.0

1. animal parecido a los caimanes y cocodrilos que habita en las regiones tropicales de América  
2. las hierbas silvestres

[10] Vio entonces que las bolitas se habían rajado, y que caían gotas. Habían salido también muchas mosquitas rubias de cintura muy fina, que caminaban apuradas por encima.

La gama se acercó, y las mosquitas no la picaron. Despacito, entonces, muy despacito, probó una gota con la punta de la lengua, y se relamió con gran placer: aquellas gotas eran miel, y miel riquísima porque las bolas de color pizarra eran una colmena de abejas que no picaban porque no tenían aguijón. Hay abejas así.

En dos minutos la gamita se tomó toda la miel, y loca de contenta fue a contarle a su mamá. Pero la mamá la reprendió seriamente.

—Ten mucho cuidado, mi hija —le dijo—, con los nidos de abejas. La miel es una cosa muy rica, pero es muy peligroso ir a sacarla. Nunca te metas con los nidos que veas.

La gamita gritó contenta:

[15] —¡Pero no pican, mamá! Los tábanos<sup>3</sup> y las uras<sup>4</sup> sí pican; las abejas, no.

—Estás equivocada, mi hija —continuó la madre—. Hoy has tenido suerte, nada más. Hay abejas y avispa muy malas. Cuidado, mi hija, porque me vas a dar un gran disgusto.

—¡Sí, mamá! ¡Sí, mamá! —respondió la gamita. Pero lo primero que hizo a la mañana siguiente, fue seguir los senderos que habían abierto los hombres en el monte, para ver con más facilidad los nidos de abejas.

Hasta que al fin halló uno. Esta vez el nido tenía abejas oscuras, con una fajita amarilla en la cintura, que caminaban por encima del nido. El nido también era distinto; pero la gamita pensó que, puesto que estas abejas eran más grandes, la miel debía ser más rica.

Se acordó asimismo de la recomendación de su mamá; mas creyó que su mamá exageraba, como exageran siempre las madres de las gamitas. Entonces le dio un gran cabezazo al nido.

[20] ¡Ojalá nunca lo hubiera hecho! Salieron en seguida cientos de avispa, miles de avispa que le picaron en todo el cuerpo, le llenaron todo el cuerpo de picaduras, en la cabeza, en la barriga, en la cola; y lo que es mucho peor, en los mismos ojos. La picaron más de diez en los ojos.

La gamita, loca de dolor corrió y corrió gritando, hasta que de repente tuvo que pararse porque no veía más: estaba ciega, ciega del todo.

Los ojos se le habían hinchado enormemente, y no veía más. Se quedó quieta entonces, temblando de dolor y de miedo, y sólo podía llorar desesperadamente.

—¡Mamá!... ¡Mamá!...

---

3. insecto cuya picadura es muy dolorosa y deja enrojecida la zona afectada

4. especie de mosca nativa del continente americano

Su madre, que había salido a buscarla, porque tardaba mucho, la halló al fin, y se desesperó también con su gamita que estaba ciega. La llevó paso a paso hasta su cubil<sup>5</sup> con la cabeza de su hija recostada en su pescuezo, y los bichos del monte que encontraban en el camino, se acercaban todos a mirar los ojos de la infeliz gamita.

- [25] La madre no sabía qué hacer. ¿Qué remedios podía hacerle ella? Ella sabía bien que en el pueblo que estaba del otro lado del monte vivía un hombre que tenía remedios. El hombre era cazador, y cazaba también venados, pero era un hombre bueno.

La madre tenía miedo, sin embargo, de llevar a su hija a un hombre que cazaba gamas. Como estaba desesperada se decidió a hacerlo. Pero antes quiso ir a pedir una carta de recomendación al oso hormiguero, que era gran amigo del hombre.

Salió, pues, después de dejar a la gamita bien oculta, y atravesó corriendo el monte, donde el tigre casi la alcanza. Cuando llegó a la guarida de su amigo, no podía dar un paso más de cansancio.

Este amigo era, como se ha dicho, un oso hormiguero; pero era de una especie pequeña, cuyos individuos tienen un color amarillo, y por encima del color amarillo una especie de camiseta negra sujeta por dos cintas que pasan por encima de los hombros. Tienen también la cola prensil<sup>6</sup> porque viven siempre en los árboles, y se cuelgan de la cola.

¿De dónde provenía la amistad estrecha entre el oso hormiguero y el cazador? Nadie lo sabía en el monte; pero alguna vez ha de llegar el motivo a nuestros oídos.

- [30] La pobre madre, pues, llegó hasta el cubil del oso hormiguero.

—¡Tan! ¡tan! ¡tan! —llamó jadeante.

—¿Quién es? —respondió el oso hormiguero.

—¡Soy yo, la gama!

—¡Ah, bueno! ¿Qué quiere la gama?

- [35] —Vengo a pedirle una tarjeta de recomendación para el cazador. La gamita, mi hija, está ciega.

—¿Ah, la gamita? —le respondió el oso hormiguero—. Es una buena persona. Si es por ella, sí le doy lo que quiere. Pero no necesita nada escrito... Muéstrela esto, y el cazador la atenderá.

Y con el extremo de la cola, el oso hormiguero le extendió a la gama una cabeza seca de víbora, completamente seca, que tenía aún los colmillos venenosos.

—Muéstrela esto —dijo aún el comedor de hormigas—. No se precisa<sup>7</sup> más.

—¡Gracias, oso hormiguero! —respondió contenta la gama—. Usted también es una buena persona.

---

5. lugar cubierto que sirve a los animales salvajes para refugiarse y tener sus crías

6. **Prensil** (*adjetivo*): que sirve para agarrar o sujetar

7. **Precisar** (*verbo*): necesitar una cosa para un fin determinado

[40] Y salió corriendo, porque era muy tarde y pronto iba a amanecer.

Al pasar por su cubil recogió a su hija, que se quejaba siempre, y juntas llegaron por fin al pueblo, donde tuvieron que caminar muy despacito y arrimarse a las paredes, para que los perros no las sintieran. Ya estaban ante la puerta del cazador.

—¡Tan! ¡tan! ¡tan! —golpearon.

—¿Qué hay? —respondió una voz de hombre, desde adentro.

—¡Somos las gamas!... ¡TENEMOS LA CABEZA DE VÍBORA!

[45] La madre se apuró a decir esto, para que el hombre supiera bien que ellas eran amigas del oso hormiguero.

—¡Ah, ah! —dijo el hombre, abriendo la puerta—. ¿Qué pasa?

—Venimos para que cure a mi hija, la gamita, que está ciega.

Y contó al cazador toda la historia de las abejas.

—¡Hum!... Vamos a ver qué tiene esta señorita —dijo el cazador. Y volviendo a entrar en la casa, salió de nuevo con una sillita alta, e hizo sentar en ella a la gamita para poderle ver bien los ojos sin agacharse mucho. Le examinó así los ojos, bien de cerca con un vidrio redondo muy grande, mientras la mamá alumbraba con el farol de viento colgado de su cuello.

[50] —Esto no es gran cosa —dijo por fin el cazador, ayudando a bajar a la gamita—. Pero hay que tener mucha paciencia. Póngale esta pomada en los ojos todas las noches, y téngale veinte días en la oscuridad. Después póngale estos lentes amarillos, y se curará.

—¡Muchas gracias, cazador! —respondió la madre, muy contenta y agradecida—. ¿Cuánto le debo?

—No es nada —respondió sonriendo el cazador—. Pero tenga mucho cuidado con los perros, porque en la otra cuadra vive precisamente un hombre que tiene perros para seguir el rastro de los venados.

Las gamas tuvieron gran miedo; apenas pisaban, y se detenían a cada momento. Y con todo, los perros las olfatearon y las corrieron media legua<sup>8</sup> dentro del monte. Corrían por una picada<sup>9</sup> muy ancha, y delante la gamita iba balando.<sup>10</sup>

Tal como lo dijo el cazador se efectuó la curación. Pero sólo la gama supo cuánto le costó tener encerrada a la gamita en el hueco de un gran árbol, durante veinte días interminables. Adentro no se veía nada. Por fin una mañana la madre apartó con la cabeza el gran montón de ramas que había arrimado al hueco del árbol para que no entrara luz, y la gamita, con sus lentes amarillos, salió corriendo y gritando.

---

8. antigua unidad de longitud que expresa la distancia que una persona, a pie, o en cabalgadura, puede andar durante una hora

9. un sendero a través de las montañas

10. sonido que producen las ovejas, cabras, ciervos, gamas y otros mamíferos rumiantes

[55] —¡Veo, mamá! ¡Ya veo todo!

Y la gama, recostando la cabeza en una rama, lloraba también de alegría, al ver curada su gamita.

Y se curó del todo. Pero aunque curada, y sana y contenta, la gamita tenía un secreto que la entristecía. Y el secreto era éste: ella quería a toda costa pagarle al hombre que tan bueno había sido con ella y no sabía cómo.

Hasta que un día creyó haber encontrado el medio. Se puso a recorrer la orilla de las lagunas y bañados buscando plumas de garza para llevarle al cazador. El cazador, por su parte, se acordaba a veces de aquella gamita ciega que él había curado.

Y una noche de lluvia estaba el hombre leyendo en su cuarto, muy contento porque acababa de componer el techo de paja, que ahora no se llovía más; estaba leyendo cuando oyó que llamaban. Abrió la puerta, y vio a la gamita que le traía un atadito, un plumerito todo mojado de plumas de garza.

[60] El cazador se puso a reír, y la gamita, avergonzada porque creía que el cazador se reía de su pobre regalo, se fue muy triste. Buscó entonces plumas muy grandes, bien secas y limpias, y una semana después volvió con ellas; y esta vez el hombre, que se había reído la vez anterior de cariño, no se rió esta vez porque la gamita no comprendía la risa. Pero en cambio le regaló un tubo de tacuara<sup>11</sup> lleno de miel, que la gamita tomó loca de contento.

Desde entonces la gamita y el cazador fueron grandes amigos. Ella se empeñaba siempre en llevarle plumas de garza que valen mucho dinero, y se quedaba las horas charlando con el hombre. Él ponía siempre en la mesa un jarro enlozado lleno de miel, y arrimaba la sillita alta para su amiga. A veces le daba también cigarros que las gamas comen con gran gusto, y no les hacen mal. Pasaban así el tiempo, mirando la llama, porque el hombre tenía una estufa de leña mientras afuera el viento y la lluvia sacudían el alero<sup>12</sup> de paja del rancho.

Por temor a los perros, la gamita no iba sino en las noches de tormenta. Y cuando caía la tarde y empezaba a llover, el cazador colocaba en la mesa el jarrito con miel y la servilleta, mientras él tomaba café y leía, esperando en la puerta el ¡tan-tan! bien conocido de su amiga la gamita.

*“La gama ciega” escrito por Horacio Quiroga se encuentra en el dominio público.*

---

11. una especie de caña originaria de Sudamérica

12. parte inferior del tejado, que sobresale de la pared y sirve para desviar de ella el agua de lluvia

## Preguntas de Evaluación

**Instrucciones: Lee las siguientes preguntas y subraya la respuesta correcta o responde utilizando oraciones completas.**

1. ¿Cuál de los siguientes fragmentos del texto indica que la gamita estaba agotada?
  - A. “La gamita, loca de dolor corrió y corrió gritando” (Párrafo 17)
  - B. “no podía dar un paso más de cansancio.” (Párrafo 23)
  - C. “y juntas llegaron por fin al pueblo” (Párrafo 37)
  - D. “y delante la gamita iba balando.” (Párrafo 49)
  
2. ¿Qué reflejan los párrafos 13 y 53 sobre la caracterización de la gamita al principio y al fin del cuento?
  - A. que primero es precavida y después amistosa
  - B. que primero es agresiva y después alegre
  - C. que primero es destructora y después indecisa
  - D. que primero es desobediente y después agradecida
  
3. ¿Qué significa la frase “pero alguna vez ha de llegar el motivo a nuestros oídos” en el párrafo 25?
  - A. que el oso hormiguero y el cazador son peligrosos porque no se conoce el pasado de ninguno de ellos
  - B. que el cazador y el oso hormiguero tienen razones por las cuáles nadie debe saber que son amigos
  - C. que algún día se sabrá la razón de la amistad entre el cazador y el oso hormiguero
  - D. que algún día el oso hormiguero tendrá dificultades con el cazador porque guardan un secreto
  
4. Con base en tu respuesta a la PREGUNTA ANTERIOR, ¿cómo es la voz narradora en el párrafo 25?
  - A. La voz narradora es poco confiable porque muestra ignorancia de los hechos que expone.
  - B. La voz narradora es auténtica porque el narrador admite que no conoce todos los hechos.
  - C. La voz narradora es engañosa porque trata de ocultar información importante de los hechos.
  - D. La voz narradora es intimidatoria porque plantea una amenaza al decir que algún día se sabrá la verdad.

5. ¿En cuál de las siguientes opciones se presenta una idea del inicio, una idea del desarrollo y una del desenlace del cuento?
- A. Un gato montés devora al hermano de la gamita; la gamita aprende la oración de los venados; el cazador cura a la gamita.
  - B. El oso hormiguero es amigo del cazador; el cazador ayuda a la gamita; los perros persiguen a la gamita y a su mamá.
  - C. La gamita recupera la vista; la gamita regala un plumero al cazador; la gamita y el cazador se hacen amigos.
  - D. A la gamita su mamá la deja salir sola; las avispas atacan a la gamita; la gamita se hace amiga del cazador.
6. ¿Qué mensaje transmite la historia sobre las relaciones interpersonales? Respalda tu respuesta con fragmentos del texto.

---

---

---

---

---

---

---

---

## Preguntas de Discusión

**Instrucciones: Responde las siguientes preguntas. Prepárate para compartir tus opiniones en el grupo.**

1. La gamita no hizo caso del consejo de su mamá, ¿cuáles fueron las consecuencias de esa situación? ¿Crees que siempre se deben tomar en cuenta los consejos que los padres o tutores le dan a sus hijos? ¿Por qué? ¿Alguna vez has desobedecido a tus padres o tutores? ¿Por qué lo hiciste?
2. En el cuento se afirma que la gamita es traviesa, ¿estás de acuerdo? ¿Por qué? ¿Has hecho una travesura que puso en peligro tu salud? ¿Por qué? En caso afirmativo describe tu experiencia.
3. ¿Por qué piensas que el cazador ayudó de manera desinteresada a la gamita? ¿Qué valores para la convivencia revela la actitud del cazador? ¿Alguna vez has recibido ayuda de alguien de manera desinteresada? ¿Tú has ayudado a alguien sin esperar nada a cambio? ¿Por qué? En caso afirmativo describe tu experiencia.
4. Menciona los ejemplos de amistad que se presentan en el cuento. ¿Por qué es importante la amistad para los personajes de la historia? En tu opinión, ¿cuál es la importancia de tener amigos? ¿Quiénes son tus amigos? ¿Cómo te llevas con ellos? ¿Qué actividades hacen juntos? ¿Con quién o quiénes te gustaría iniciar una nueva amistad?